

## Diez tesis a propósito de la “nueva realidad” salvadoreña

Durante la década pasada en razón de que los marxistas reales o presuntos andaban haciendo la guerra o habían trasladado, por razones de seguridad u otras, sus centros de actividad al exterior, nos vimos en la necesidad de efectuar algunos escritos políticos desde la perspectiva marxista<sup>1</sup>, aprovechando el espacio político que la UCA siempre logró mantener abierto —sin ser marxista como tontamente se cree—, pese a las bombas, a las amenazas, etc., hasta culminar con la inolvidable y nunca justificable masacre de los padres jesuitas, una empleada y su hija.

Con el retorno de los idos, muchos de ellos políticos o políticos de profesión, habíamos optado por dedicarnos, exclusivamente, a los temas económicos y en particular de la nueva economía popular. Sin embargo, cansado de leer y escuchar una sarta de necedades acerca del marxismo, así como algunas interpretaciones de la “nueva realidad”, hemos sentido necesidad de escribir estas tesis, que, de hecho, no son más que obviedades, pero que al leerse como un todo articulado nos permiten captar las falacias de algunos políticos, politólogos o analistas políticos, calificativo que realmente les queda excesivamente grande a muchos de los que así se presentan o permiten que los presenten así.

**Primera tesis. La pluralidad ideológica no puede referirse, exclusivamente a las diversas ideologías a favor del sistema.**

Es un hecho real que en las distintas sociedades y en los distintos tiempos han existido diversas ideologías, lo cual ha ocurrido así, pese a que se ha perseguido e inclusive asesinado a aquellos que no han compartido la ideología de la clase dominante en cada momento histórico.

En El Salvador de hoy, el de la “nueva realidad”, se ha reconocido tal hecho. Sin embargo, y es para asombrarse, ahora que supuestamente no se perseguirá ni se asesinará a nadie en razón de su ideología, algunos —y no pocos— reniegan de su presunta ideología marxista y tildan de cavernarios, etc., a quienes conservan esencialmente su ideología, porque ésta no es posible cambiarla como se cambia de *look*, sobre todo cuando la realidad nos está indicando, que el capitalismo con su secuela de “males” no ha cambiado esencialmente.

Sostener que la mayoría de la población no es marxista y que inclusive es anti-marxista, ciertamente, no es un gran descubrimiento. En realidad, no es siquiera un descubrimiento. El marxismo ha sostenido desde hace ya bastante rato que la ideo-

---

1 Repárese que sólo decimos marxista, porque de Lenin sólo nos ocupamos de leer el *Desarrollo del capitalismo en Rusia*, mas no sus escritos políticos.

logía dominante es la de la clase dominante y pese a ello, la humanidad no sigue viviendo en la esclavitud y de politeísta pasó a ser monoteísta. De tal manera que si lo que buscamos como finalidad última es un cambio, un cambio revolucionario, es imposible lograrlo adoptando cualquier variante ideológica propia del sistema. Ahora bien, si lo que buscamos son ciertos cambios dentro del sistema, algunas reformas del mismo, ello es posible lograrlo, sin necesidad de renunciar a nuestra ideología marxista. No debe olvidarse que los cambios que ha experimentado nuestra formación social a favor de los sectores populares, han sido generados por acción de los planteamientos marxistas o por reacción ante los mismos.

**Segunda tesis.** La ideología si bien está presente en casi, si no es que en todas nuestras actividades de la vida, se objetiva, manifiestamente, a través de la actividad política.

De allí que un partido político sin una ideología definida no puede poseer una identidad política y un partido sin identidad propia no es nada más que la reunión de unos cuantos bien intencionados, pero buenos para nada, a no ser para satisfacer sus egos personales.

La ideología está constituida por una determinada visión de la realidad y la política por una serie de principios que orientan nuestra práctica concreta, cuando los integrantes de un partido pierden la ideología y olvidan los principios, dejan de ser políticos para convertirse en mantenidos de la política. Y un político que adopte tal o cual ideología, según las conveniencias del momento, no puede poseer una práctica política confiable, por muy audaz que se considere y por mucha inteligencia que posea.

Por otra parte, si se reconoce la libertad ideológica preciso es reconocer la libertad política, lo cual implica no estigmatizar, ni amedrentar a nadie por su militancia política y, ciertamente, no basta con la legalización de tal o cual partido político. Y aunque a menudo los reclamos se orienten al gobierno en razón de sus prácticas represivas, el reclamo es válido también para los medios de comunicación, los cuales son los principales medios de formación o deformación ideológica y demasiado a menudo están sesgados políticamente, lo cual



obviamente, es una práctica anti-democrática.

El medio de comunicación, en la medida que es una mercancía tangible o intangible, podrá alegar que el consumidor es libre de consumirlo o no, que vivimos en una economía de mercado. No obstante, cabría preguntarse, ¿por qué si vivimos en una economía de mercado se persigue a los narcotraficantes? Con lo cual se revela la falacia del argumento del libre mercado y de la libertad del consumidor y del vendedor. Por muy libre que se considere la empresa privada, hay prácticas que no son lícitas. Para nuestra sociedad que está empeñada en dejar la guerra como un hecho del pasado, tan nocivos resultan algunos medios de comunicación, como los narcotraficantes. En consecuencia, es tarea del gobierno regular, a través de la legislación correspondiente, aquellas prácticas que atenten contra la libertad ideológica y política de los ciudadanos.

**Tercera tesis.** Realizar política dentro del sistema no implica que necesariamente se tiene que estar a favor del mismo.

Si tenemos presente la realidad propia del sistema, el cual está fundamentado en la explotación

del trabajo asalariado, cuya lógica es la búsqueda incesante de la ganancia, así como las tendencias inherentes al mismo —la acumulación sin límites de capital, la concentración y la centralización de la riqueza y si adicionalmente tenemos conciencia de que se trata de una forma de vida, fundamentada en el consumismo, de una forma de producción depredadora del ecosistema y como si ello ya no fuese suficiente caemos en la cuenta de que no es posible universalizar la forma de vida de los países capitalistas desarrollados, sencillamente, porque los recursos del planeta no alcanzan para todos—, resulta obvia la actitud anti-sistema de todos aquellos que por diferentes vías hemos llegado a similares conclusiones. Pero tal actitud, en ningún momento, puede ser incompatible con una actividad política tendente a propiciar mejores condiciones de vida para las mayorías empobrecidas.

Es claro que no se puede eliminar la explotación de la clase trabajadora preservando el sistema capitalista, pero sí es posible conseguir que aquella no sea sobre-explotada. No es posible cambiar la lógica del sistema, pero sí es posible promover el desarrollo de otras lógicas diferentes a la capitalista. Así como también es posible demandar mejores condiciones de vida en general o de vivienda, de salud, de educación, de empleo, etc., en particular para la mayoría de la población. Y ello es tan lícito, aunque no se comparta la visión capitalista, como lícito considera su quehacer político la burguesía, aun a sabiendas de que su búsqueda es por preservar sus privilegios de clase y en ningún momento para generar un desarrollo económico y social que alcance a los pobres y marginados.

De tal manera que no nos hagamos los ingenuos y no nos rasguemos hipócritamente las vestiduras.

**Cuarta tesis.** La democracia no es, no ha sido, ni puede ser un atributo inherente y exclusivo del sistema capitalista.

El que no se comparta la forma de vida capitalista, no implica ser antidemocrático, por el contrario, lo que se busca es democratizar al sistema, porque a través de la práctica efectiva de la democracia, puede lograrse una convivencia social menos cruel, menos conflictiva y consecuentemente, menos injusta.

El carácter humanista del marxismo le impone a sus seguidores la búsqueda de la democracia en lo político, en lo económico, en lo social, en lo cultural, esto es, la justicia social; pero aquí y ahora y en este aspecto como en otros más coincide, pero sin identificarse, con la teología de la liberación, razón por la cual a ambas corrientes se busca estigmatizar. En consecuencia, también en el campo de la democratización es posible hacer política, aunque no se esté a favor de eternizar el sistema capitalista.

Y mientras la mayoría de los salvadoreños, de manera libre y consciente, no cambie de opción, seguiremos viviendo bajo el esquema básico del capitalismo; pero ello tampoco implica renunciar a buscar un modelo de capitalismo que se ajuste a nuestras particularidades. Lo bueno para el sudeste asiático no necesariamente es lo mejor para nosotros, como tampoco es posible aceptar tranquilamente la necia imposición de un modelo de capitalismo neoliberal que sólo beneficia a los países con un alto grado de desarrollo industrial, pero que sólo trae más miseria y dolor a los pobres de los países subdesarrollados y dependientes.

La sociedad utópica por la que propugna el marxismo es democrática por naturaleza, en tanto y en cuanto es concebida como una sociedad sin clases, donde la explotación del hombre por el hombre habría desaparecido, porque sencillamente ya no tendría razón de ser, al no existir quienes vivan y gocen a costa del trabajo ajeno. Atención, que hablamos de la utopía marxista y no del socialismo leninista-staliniano, por mucho que se les haya buscado asociar e incluso, identificar.

En consecuencia, el ser anti-sistema no implica ser anti-democrático. Al igual que el derrumbe del socialismo real en Europa no implica el derrumbe del marxismo. Por lo tanto, ser marxista en nuestros días, lejos de ser motivo de vergüenza, debía de ser razón para sentirse orgulloso, ya que nunca en la historia como ahora, las tesis de Marx referidas al capitalismo, del cual se ocupó y no del socialismo real, tienen una gran vigencia. Basta con conocer la ley general de la acumulación capitalista (sección séptima de *El capital*, en especial el Capítulo XXIII, Tomo I) y contrastarla con la realidad del capitalismo a nivel mundial para percatarse de lo acertado de las formulaciones de K. Marx.

**Quinta tesis. Participar en elecciones bajo las reglas del sistema no implica aceptar las prácticas de los partidos tradicionales.**

Un partido político que busque ser diferente y alternativo, esto es, un partido marxista, debe también tener una práctica política diferente, antes, durante y después de los eventos electorales. Aunque la siguiente aseveración pudiera considerarse dura, e incluso poco pragmática, un partido político de distinto talante no debe venderse como una mercancía, ni decirle a la población sólo aquello que desee oír. Ciertamente, es preciso conocer las demandas objetivas y justas de las mayorías populares, pero también es preciso educar a las mismas y crearles conciencia de que ningún partido político puede reemplazarlas o sustituirlas. Y que el mejor partido político es aquel que acepta ser un medio para alcanzar los fines de las mayorías populares. Fines que no tienen por qué identificarse, necesariamente, con una forma *predeterminada* de organización social diferente a la capitalista, ya que ser marxista no implica trabajar por construir el socialismo real, como la única forma de organización social alternativa a la capitalista.

Los rasgos de la nueva sociedad los están construyendo desde su base las mayorías populares y esa construcción se caracteriza, primariamente, por ser una opción por la vida, fundamentada en la solidaridad y en el vivir comunitario; una sociedad en la cual el trabajo, lejos de ser una actividad alienada y alienante, se transforme en una actividad potenciadora del desarrollo humano. Esta es la opción de nosotros los países pobres y tenemos la gran ventaja de poder ser creativos y dejar ya de importarlo todo, hasta nuestra forma de vida.

La retórica debía de ser excluida definitivamente de un partido que aspire a ser una caja de resonancia de las aspiraciones de los sectores populares, lo cual pasa, necesariamente, por la democratización dentro de dicho partido. Tanto los candidatos como las propuestas deberían ser el resultado de un esfuerzo concertado entre los movimientos sociales afines y los militantes del partido. Esto exige a su vez reconocer la autonomía del movimiento social y una política de alianzas ante las coyunturas trascendentales, sean estas electora-

les o no.

**Sexta tesis. La participación en política tiene como finalidad última la concreción de nuestros "ideales", los cuales pueden ser auténticos o espúreos, particulares o sociales.**

Nadie puede cuestionar que a través de la política lo que se busca es alcanzar el poder, lo que sí resulta cuestionable es el uso que se hace de ese poder, lo cual no deja de ser una falla inherente al sistema político de la democracia representativa.

De allí que la confianza en un determinado partido político está en gran parte determinada por la actuación de aquellos candidatos que hayan accedido al poder, ya sea mediante elecciones directas o indirectas. Así, por ejemplo, para el electorado no tiene ninguna credibilidad un partido político que en cualquier momento se alinea, no en base a los intereses de sus electores, sino según la con-



veniencia partidaria, la cual, a menudo, se reduce a las decisiones de la dirigencia del partido y en algunas ocasiones, más por interés particular que social.

Si realmente buscamos reivindicar la actividad política, tan maltrecha y cuestionada en nuestro medio, es de suma importancia no caer en el falso realismo pragmático, rayano en el oportunismo. Si bien la actividad política exige de una fuerte dosis de pragmatismo, ésta pierde todo su sentido de ser cuando se olvidan los principios. De allí que la política no debe considerarse tan sólo como el arte de lo posible, sino como la resultante de la tensión entre lo posible y lo deseable.

**Séptima tesis.** El movimiento social debe realizar su propia actividad política, la cual no tiene por qué ser anti-partidaria.

Para que exista un movimiento social fuerte y con capacidad para incidir en el quehacer nacional, lo primero que se requiere es que esté organizado en los distintos niveles posibles. Pero ello a su vez no implica que tenga una actitud antipartidaria, o peor aún, que busque reemplazar a los partidos políticos. Lo primero le conduciría a la ineficacia en su accionar colectivo y lo segundo, lo desnaturalizaría. De allí que su práctica deberá estar guiada por la autonomía, la concertación y las alianzas.

Autonomía en la definición de su línea de actividad gremial, reivindicativa o política. Concertación como mecanismo inicial para enfrentar la problemática propia y búsqueda de soluciones a la misma. Pero concertar no debe entenderse como claudicar, ya que, sin ser inflexibles en las demandas, es preciso tener claro que la intransigencia de la contraparte debe de ser combatida con acciones legales o de hecho, teniendo sumo cuidado en respetar la gradualidad de los distintos niveles y de dejar claro ante la opinión pública el proceso seguido. Las alianzas deben buscarse en los distintos niveles y con las distintas organizaciones de la sociedad popular, así como con los partidos o con el partido con el cual haya mayor proximidad o coincidencia en los principios e intereses.

**Octava tesis.** La pretendida modernización de la derecha no es otra cosa que la sofisticación de sus mecanismos de dominación.

La derecha sigue siendo derecha porque sigue defendiendo el sistema capitalista. Que para hacerlo acuda más a la demagogia que a la represión, que emita leyes que no se cumplen, que cree organismos o instituciones que no van a la raíz de los problemas, que hable de concertación pero no concerte, que hable de crecimiento económico mientras aumenta la miseria, que los altos funcionarios platiquen con la antigua guerrilla, ¿y qué? Mientras no se reconozcan los derechos de los trabajadores, sean trabajadores públicos o privados, mientras no exista una auténtica libertad de expresión, mientras no se respeten los derechos humanos, mientras persista la impunidad, mientras ARENA siga en el poder no podrá hablarse de modernización de la derecha. Es más, la tendencia oculta que presenta la derecha es hacia un autoritarismo cada vez mayor, el cual podría derivar en un neofascismo y quienes ahora ingenuamente hablan de la modernización de la derecha, no sabrán entonces qué hacer, ni serán oídos por nadie, porque habrán perdido toda la credibilidad que un día pudieron haber tenido.

La modernización de la derecha no pasa de ser una ilusión existente tan sólo en la mente de quienes dicen sentirse muy a gusto en el sistema, porque han perdido contacto con sus ideales y con las mayorías populares, para las cuales la vida se torna cada vez más difícil y tenderá a serlo todavía más, en la medida que el gobierno avance con sus programas de privatización, así como con su táctica de mucho circo, pero poco pan.

La modernización de la derecha es tan sólo a nivel de discurso público, porque a nivel privado no han cambiado en nada, siguen entonando su himno de muerte y fanatizando a una parte de la juventud y buscando destruir todo movimiento organizado con capacidad de respuesta efectiva, para lo cual están generando organizaciones paralelas o bien, cooptando a los dirigentes-mercancías, esto es, a aquellos que son objeto de compra-venta.

**Novena tesis.** Es necesario no confundir la propiedad privada capitalista con la propiedad privada personal.

Existe cierta tendencia mal intencionada al sostener que los marxistas son enemigos de la propiedad privada. Y al hacerlo, se busca identificar la propiedad privada capitalista con la propiedad privada personal, cuando son dos realidades absolutamente diferentes. La primera es la fuente de la explotación, es la que posibilita que algunas personas puedan enriquecerse a costa del trabajo de otras. Los marxistas no aceptan la explotación del hombre por el hombre, razón por la cual son contrarios a la propiedad privada capitalista. En cambio, la propiedad privada personal, ya sea individual o colectiva, en tanto y en cuanto no es fuente de explotación, lejos de combatirla lo que pretende es fortalecerla, ampliarla y desarrollarla. Recuérdese que en el país, la lucha por la reforma agraria fue una bandera enarbolada por los marxistas y con ello, lo que se pretendía era que la tierra fuera para quien la trabajara.

Adicionalmente, cuando los marxistas hablan de justicia social, de que es necesario crear condiciones de vida dignas para los trabajadores, obviamente, de lo que se trata es de que los trabajadores tengan acceso a aquellos bienes que ellos producen, pero que no pueden disfrutar. Por ejemplo, no hay mayor ironía que la de los obreros de la construcción quienes pasan su vida construyendo casas y al final de ella no tienen ni siquiera donde caer muertos.

En consecuencia, la propiedad personal ya sea un medio de trabajo —un pequeño comercio, un taller, un vehículo de transporte, una parcela de tierra, etc.— o un medio de vida —la casa, los muebles, los electrodomésticos, el carro, etc.— no sólo son derechos legítimos de los trabajadores, sino que a ningún marxista se le ocurriría estar en contra de tal forma de propiedad, ya que lo que se busca es que tales bienes no sean exclusivos de una minoría que se hace cada vez más rica y prepotente, que para conservar sus privilegios busca preservar el poder político, impidiendo con ello que se avance, aunque sea de manera paulatina, hacia la justicia social.

**Décima tesis.** El mercado no es un atributo exclusivo del sistema capitalista, como la producción de mercancías tampoco lo es y la tendencia que presenta el mercado capitalista, más que a la competencia, es a la ausencia de la misma.

Ciertamente, la producción de mercancías y con ella, el mercado, existen desde que se desarrolló la división social del trabajo y los distintos productores privados e independientes comenzaron a relacionarse mediante los productos del trabajo, a los cuales les atribuyeron la calidad de mercancías. (No obstante, importa tener presente que tal fenómeno no es connatural al ser humano, ya que han existido civilizaciones en las cuales, pese a existir la división social del trabajo, no conocieron la producción mercantil y, en consecuencia, el mercado.) Así es posible hablar de una producción mercantil simple y de una producción mercantil capitalista. Ambas se pueden observar en nuestra sociedad. Ejemplos de la primera son el campesino que vende parte de su cosecha o el artesano que vende su producción; en ambos casos, lo producido tiene por finalidad adquirir los medios de vida o de trabajo para continuar trabajando y viviendo.

Diferente es la producción mercantil capitalista, donde la finalidad es la búsqueda incesante de la ganancia y la acumulación creciente de capital, lo cual trae como resultado una mayor concentración y centralización del mismo, mientras que cada vez una mayor parte de la población lo único que posee es su capacidad para trabajar y enfrentarse a la triste realidad de que no encuentra quién se la compre, porque los capitalistas a la par que van concentrando y centralizando el capital, van introduciendo maquinaria más sofisticada que requiere menos mano de obra. En nuestros días, cuando la robótica se va generalizando en el mundo desarrollado, están surgiendo grandes contingentes de fuerza de trabajo que no encuentran ocupación y para ello, como una medida paliativa, están reduciendo la jornada de trabajo a la par que reducen los salarios, con lo cual más temprano que tarde renacerán los conflictos sociales también en los países capitalistas desarrollados.

Pero también la centralización del capital tiene

otro impacto sobre el mercado, la eliminación de la competencia. Las llamadas empresas trasnacionales no son más que el resultado de la concentración y centralización del capital y son estas grandes empresas las que controlan el mercado mundial y los mayores volúmenes del comercio internacional. De allí que hablar de la libre competencia en nuestros días no pasa de ser una trampa engaña bobos; así como plantear que sea el mercado el que asigne los recursos, no significa más que decir que sean las empresas trasnacionales las que lo hagan y esa es la razón por la cual a países como los nuestros se les niega cualquier posibilidad para la articulación intersectorial y se les asigna, como

siempre, la producción de bienes con un mínimo valor agregado, cuyo destino es la exportación.

\* \* \*

Quienes han optado por cualquier variante ideológica capitalista y dicen sentirse muy a gusto en el sistema, pues, que les aproveche. Pero eso sí, por favor, ya no digan que luchan por la justicia social o por la equidad, como ahora es la moda, ya que no es posible esperar mangos si se siembran naranjos agrios.

A. M.

